

nao, la mejor que llevaba de quatro naos que llevaba de trescientos toneles: ovieron buen viaje, y fueron á desembarcar en un puerto que llaman Falamonte, á dos dias de Octubre, donde fué fecho á la Señora Doña Catalina muy gran recibimiento é muchas fiestas, y fué desposada y velada con el Príncipe Artus, hijo mayor del Rey Hafo de Inglaterra, el qual le duró poco, ca falleció de pestilencia estando en su Principado de Gales, á dos dias de Abril año de 1502, en una villa que se llama Bndlo; é así fué casada Doña Catalina Princesa de Inglaterra seis meses, y estuvo viuda en Inglaterra, y casó segunda vez con el Rey hermano del primero marido menor, llamado Henrique, en un lugar que se llama Granuche, dia de San Bernabé del año de 1503; coronáronse el dia de San Juan adelante con las mayores fiestas del mundo.

CAPÍTULO CLXVI.

De como enviaron á bautizar los moros, é como los de Sierra Bermeja se alborotaron é se alzaron, é de como pelearon, é como murió Don Alonso de Aguilar, é de otras cosas.

En el año del Señor de 1500 desde el comienzo del año, comenzaron de enviar é enviaron el Arzobispo de Sevilla é los Obispos de la comarca de Granada á les predicar é convertir y bautizar, donde algunos fueron muertos é martirizados, así como en Daydin é Benahabis, dos de Alcalá de Guadaira, Anton de Medellin é Alonso Gascon, que los mataron las mujeres y muchachos á cañibetadas porque no se quisieron tornar moros, é otros fueron llevados captivos; que los moros desde que vieron que los tornaban christianos por fuerza, se concertaban con los moros de allende, é venian de noche con las fustas é llevábanlos, é con ellos los clérigos y quantos hallaban, y llevaron así muchos lugares y alcarias de los que estaban cerca de la mar por toda la costa; y como vieron que por toda la tierra les amonestaban que fuesen christianos, alborotáronse, y hacian sus ayuntamientos y levantamientos.

En el mes de Enero del año de 1501, estando la corte en Granada, alborotáronse los moros de Sierra Bermeja é de las comarcas de Ronda, é alzáronse para se defender ó pasarse allende, ántes que no ser christianos, é por temor que habian fecho muchos daños é muertes en los christianos, é habian matado entonces á los dos clérigos de Alcalá Anton de Medellin é Alonso Gascon en Daiden, é los quemaron, despues de los haber muerto atados á sendos árboles á cañaveradas é pedradas, é retrujéronse de las alcarias á los lugares mas fuertes de las tierras bermejas así como á Monardo é á otros lugares de por allí. É desde esto se supo de toda esta Andalucía, apellidáronse muchos hombres sin concierto, é sin mando de Rey fueron sobre ellos mas de ochocientos hombres por matarlos é robarlos, é robaron muchos lugares é alcarias, é con esto se alborotaron mucho mas los moros, é se retrujeron los de aquella comarca á sierra Bermeja, é los de la Sierra luenga tambien se alzaron é pusieron en ar-

mas é defensa, viendo el daño que los otros recibian de la gente desmandada que habia ido sobre ellos. Estonce el Rey envió á mandar al Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, que fuese con la gente de Sevilla é de toda la tierra sobre ellos, é fué, é acudió luego el Conde de Ureña con su gente, é Don Alonso de Aguilar con la suya, é la ciudad de Jerez é la gente de toda la comarca fueron sobre ellos, é fizose un gran Real de gente, que se asentó cerca de Monarda, al pié de lo alto é mas fuerte de la Sierra Bermeja, un gran arroyo de un gran gollizo é espesura en medio del Real y de los moros y sierra, y de aquel Real entraban algunos caballeros y peones á los lugares que los moros habian de jado, é traian quanto podian, trigo, cebada, pasas, semillas, vacas é cabras, con que mantenian el Real; y estuvieron así algunos dias, que no se querian dar, y una tarde, estando los moros en la ladera de la sierra, cerca del Real en su defensa, porque no les subiesen por allí é entrasen la sierra, sin ningun concierto, uno, dos ó tres hombres de mala ventura, consejados parece que por el diablo, tomaron una bandera y comenzaron pasados el arroyo de subir en pos de los moros, y el Real se desmandó y comenzaron pasados el arroyo de subir en pos de los moros muchas gentes, y subir á la sierra arriba, é Don Alonso de Aguilar movióse con los suyos é siguió en pos dellos la sierra arriba peleando con los moros, y en la sierra habia á trechos algunas llanadas en la ladera, é los moros peleaban é defendiense, é iban retrayendo, é cuando llegaban á aquellos llanos que se hacian en la ladera, huían hasta la fuente, y así se fueron retrayendo hasta un gran llano encima de la sierra que se hacia fuerte de ciertas partes con peñas é espesuras, donde tenian el Real, é las mujeres, é los muchachos, é las haciendas; é como allegaron allí los moros que iban huyendo delante de los christianos, el real de las mujeres é chicos é grandes por el cabo que los christianos llegaron comenzaron de huir, y Don Alonso de Aguilar y su fijo, y el Conde de Ureña y su fijo Don Pedro Giron iban allí en la delantera dando en los moros, y la gente comun de los christianos desde que vieron que los moros desampararon su real, comenzaron de robar é tomar lios de las ropas de los moros, cada uno quanto podia, y las moras y los muchachos comenzaron á dar muy grandes voces y gritos, y era ya noche que escurecia, y el apellido de las moras y de los morenos muchachos, doliéndose de sus mujeres y fijos y viendo que habia aflojado el combate de los christianos, que no los seguian é que se habian metido á robar, aunque en este medio tiempo los caballeros Don Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña y otros capitanes no les dejaban dando voces adelante, señores, no se robe ni se pare ninguno, volvió la multitud de los moros sobre los christianos en gran furiosidad súptamente peleando, y como los mas andaban robando, halláronlos tan flojos, que luego volvieron las espaldas á huir todos los mas, salvo Don Alonso de Aguilar é su bandera, é el Alcaide é capitán de Marchena Eslaba, é otros

buenos é esforzados caballeros, que tuvieron peleando el rostro á los moros; y unos huyendo, otros peleando, cerró la noche y escureció, y quiso la sinistra fortuna que entre los christianos que peleaban se pegó fuego á un barril de pólvora, y dió tales llamaradas, que alumbró toda el compás de la pelea é toda la cuesta de la sierra, de manera que vieron los moros como los christianos iban huyendo y no habian quedado sino muy pocos con Don Alonso de Aguilar, é diéronles entónces tan gran combate de saetadas é pedradas, fasta que los vencieron é mataron á todos quantos allí quedaron, que no escaparon sino algunos que pudieron huir á pié á las veces despeñándose, á las veces rodando, como no sabian ni vian las entradas y salidas y veredas de la dicha sierra, é muchos no acertaron aquella noche al real fasta otro dia, é fasta otros dias, porque fueron á salir lejos de allí por la otra parte de la sierra. Quedaron allí muertos Don Alonso de Aguilar é otros mas de ochenta hombres escuderos é caballeros, é alcaides hombres de bien, y el Conde de Ureña, y su fijo Don Pedro Giron, y Don Pedro, fijo del dicho Don Alonso de Aguilar, é otros muchos caballeros é escuderos, escaparon huyendo despeñados y con mucho trabajo unos por un cabo, otros por otro, y quedaron por aquellas laderas muchos caballos despeñados y muertos tambien como hombres. Desde que los moros se vieron vencedores, siguieron el alcance las laderas ayuso, hasta donde estaba el pendon de Sevilla é el Conde de Cifuentes con la gente de Sevilla en una llana de la ladera, que habian pasado el arroyo en pos de la otra gente, y desde que sintió que venian desbaratados los christianos recogia allí los que venian, y los moros vinieron á parar allí aquella noche y comenzaron de combatir el real aquella noche á muchas pedradas é saetadas, y el conde fizo poner tal recaudo y esforzó la gente en tal manera, que resistiéronse de los moros con muchas saetas y espingardas, y fué á tiempo que si no fuera por el esfuerzo del conde é de ciertos capitanes y escuderos que tenia consigo, toda la gente que huir é pasar el otro arroyo real del asiento, y huyeran si vieran que la gente de Sevilla huía, y si huyeran fuera peor ó tan malo como lo de las lomas é Axarquía, é quiso Dios remediarlo como dicho es, por esfuerzo é buen concierto del Conde de Cifuentes é de sus buenos capitanes é escuderos; é estuvo el real así toda aquella noche hasta que los moros se fueron, é otro dia pasó el arroyo, é viniéronse al real donde habian partido, é estuvo el real allí algunos dias, hasta que sabido en Granada el desbarato, el Rey partió luego de Granada á mas andar é vino á Ronda, é dende al real, é tomó los moros á partido, aquellos y todos los de la sierra Bermeja, que se pasasen allende despojados é perdiesen todo quanto tenian, y así fué fecho. Tambien tomó el Rey estonce á partido los moros de la sierra de Villaluenga, que estaban tambien alzados, que se fuesen despojados allende, é dióles pasaje, é despojáronlos á todos, é fuéronse allende con el diablo.

Aquella desdicha y mala aventurada pelea fué en

diez y seis dias del mes de Marzo, año del nacimiento de nuestro Redentor de mil y quinientos é un años y la causa de aquella perdicion fué por el pecado de la mala codicia de la gente comun de los christianos, que como llegaron á las tiendas de los moros llevándolos de vencida, es cierto y verdad que echaban las armas de las manos y se cargaban de ropas é lios de las haciendas de los moros, é echaban mano de las moras é los muchachos, sin haber vencido; é aun de aquel despojo vino hartó á tierra de christianos, que los que sabian la tierra, pudiéronlo sacar é salvar, é así los malaventurados que con su codicia comenzaron de robar, dejando de pelear, dieron causa á la muerte de tan noble y leal, esforzado y loable caballero Don Alfonso de Aguilar, que valia mas que todos los moros. Algunos lugares é alcarias quedaron en la comarca susodicha estonce que no fueron en aquel alboroto, é dijeron que más querian ser christianos que no pasar allende, y quedaron, y nunca fueron leales.

CAPÍTULO CLXVII.

Del Rey de Francia, Duque de Orlens.

El Rey Luis de Valois de Francia, Duque de Orlens, desde que comenzó á reynar él se supo gobernar muy bien, como muy sagaz y mañoso é esforzado, y su fama siempre fué tal. En comienzo de su reynar dejó su mujer la Duquesa de Orlens, hermana del Rey Luis, con bula del Sto. Padre, á su grado della, segun se dijo, porque no paria, ca era muy gibada é no bien proporcionada, é era doliente, é fizola meter en órden; é casóse con la Duquesa Reyna de Bretaña, mujer de su sobrino el Rey Carlos, por haber fijos, y porque no saliese el Ducado de Bretaña de la casa de Francia; y desde que reynó, ganó, como dicho es, á Milan con toda su tierra, de que mostraba título que por derecha linea le venia, é que el Duque de Milan lo tenia usurpado é tomado injustamente, y habia sucedido en él por una vía de fuerza é bastardía de una mujer, el qual él siendo Duque de Orlens lo habia demandado é no podia haber fasta que fué Rey, que lo hubo en la forma y manera ya dicho en el capítulo atras.

E viéndose este Rey tan sublimado Rey de Francia, pacífico Gran Duque de Bretaña, Gran Duque de Milan, pacífico Señor de la Lombardia é de las Señorías de Génova, Florencia é Pisa, é amigo del Rey Don Fernando de España, é puesto caso que sabia bien cuán caro habia costado á Francia la conquista del Reyno de Nápoles, cuando el Rey Carlos la tomó, descubrió su corazon é intencion y propósito, é dijo que el Reyno de Nápoles le pertenecia é venia de justicia, y que lo queria ir á conquistar é tomar, é aderezó todas las cosas que le convenian de vitualias é armas, é muy gran gente, é fué sabido por toda la tierra como queria ir sobre Nápoles, reynando en él Federico II, hijo del buen Rey Fernando I de este nombre, Rey de Nápoles, el qual era mas aficionado á Francia que no á España, segun se decia, el qual por su culpa perdió el Reyno,

porque quiso Dios volverlo á la lejitima de Aragon, cuyo era; é decian que este Federico fué ingrato al Rey de España su tio, é no quiso desdeque comenzó de reinar estar á su consejo, ántes se decia que las cartas que le enviaba para su pro é favor hallaban los embajadores de España en poder del Rey de Francia. Ordenada así su hueste, el Rey de Francia muy grande y muy poderoso por tierra é por mar, la envió sobre el Reyno de Nápoles, sin ir él allá, é como llegaron al Reamen la gente francesa toda se le dió, é en la ciudad de Nápoles les abrieron las puertas como la otra vez, sin recibir afrenta. El Rey Federico desde que esto vido, muy cuitado é muy mancillado, viendo así perder su Reyno, é como ya sabia antes de estonces la voluntad del Rey de Francia, é tenia fucia que lo no dejaria sin darle parte en el Reyno ó gran renta con que viviese en otra parte, fuése á Francia ó á donde el Rey estaba, á ponerse en su poder con su casa, é ántes que la gente francesa partiese desta vez para tomar á Nápoles, sabiendo el Rey de España la intencion del Rey de Francia, y que por cosa del mundo no le pudieran estorbar, ni facer revocar su propósito, y como lo vido tan empinado y en tan gran cantidad mas crecido y mayor que los otros Reyes de Francia, capituló con él la amistad que hicieron, é le hizo saber que él tenia casi la mitad de aquel Reyno de Nápoles por dos cosas: primero, porque le venia de patrimonio y justicia por la casa de Aragon, é lo habia ganado habiéndolo perdido el Rey su sobrino; é lo segundo, que no lo habia entregado al Rey Federico por los grandes gastos é despensas que sobre ello habia fecho, que se le debian de cuando lo recibió de la gente de Francia, é por amparar al Rey Fernando el mozo, que era hombre de su linaje é casado con hermana suya, los cuales á él placia que reynasen en aquel Reyno, puesto caso que á él pertenecia por justo título de la casa de Aragon; é pues que eran amigos y hermanos, que en lo que él tenia que él no curase dello, ni enojase en cosa dello; y el Rey de Francia dijo que le placia, é fué capitulado entre ellos aun mas que esto, é partieron de concierto el Reyno por medio, por guardarse la amistad el uno al otro, é proveyeron lo mejor, que la propia ciudad de Nápoles é toda su comarca, que es la parte de Poniente del Reyno, quedase al Rey de Francia, é la Calabria, é Pulla, é tierra de Labor, que es en la parte de Levante del Reyno, quedase al Rey de España; é así se partió entre los capitanes franceses é el Duque Gonzalo Fernandez, el qual estaba allá; é los embajadores de ambos Reyes é Gonzalo Fernandez tenian á muy buen recaudo todas las fortalezas y ciudades de la Calabria é Pulla que estaban por el Rey de España, con intencion de las defender de los franceses, al qual dicho Gonzalo Fernandez el Rey habia enviado, como atras es dicho, con muy grande armada contra el Turco en favor de los venecianos, y porque estuviere allá por amparo del reyno de Nápoles, sospechando lo que despues nació. E desde que los franceses partieron el reyno de Nápoles con Gonza-

lo Fernandez, segun la capitulacion que ambos Reyes asentaron é hicieron, muy poco estuvieron en paz, porque los franceses tenian en poca estimacion á Gonzalo Fernandez é á los españoles, é siempre buscaban insidias para quebrar con ellos, ca en todo les mostraban muy mortal enemiga, y con todo eso, desde que partieron, cada uno sabia bien lo que quedó al Rey de Francia é lo que quedó al Rey de España, é dende á pocos dias comenzaron á haber diferencias.

CAPÍTULO CLXVIII.

De las victorias del Gran Capitan, é de como partió de España, é del viaje que hizo, é de las diferencias con los franceses y otras cosas.

Partió el Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez, fijo segundo de la casa noble de Aguilar, del puerto de Málaga, á quatro dias de Julio año de 1500, por mandado del Rey Don Fernando, para ir en la Italia con trescientos hombres de armas, é por capitanes de ellos fueron Don Diego de Mendoza, é Mosen Peñalosa, teniente del Clavero de Calatrava; é Pedro de Paz, teniente de Don Juan Manuel, llevó mas de trescientos ginetes, de los cuales fueron capitanes el Comendador Mendoza é Luis de Herrera é Mosen Hocés. La gente de pié que llevó fueron quatro mil peones para por la tierra, y otros quatro mil para por la mar, con capitanes, é la armada de la mar fueron tres carracas, é veinte y siete navios, é veinte y cinco carabelas é gallas, é algunas fustas é bergantines, con que se hizo una muy hermosa flota é armada. Allegaron á Mallorca á seis dias del dicho mes, víspera del Corpus Christi; allí decindió en tierra el Gran Capitan é hizo la procesion de aquel dia con mucha honra y solemnidad, é tornóse á la flota aquel dia, é siguió la vía de Sicilia é fizoles calma, y estuvo en llegar allá veinte dias, é llegado á Mesina en 28 dias del dicho mes, desembarcaron allí en fin del mes de Setiembre para Corfu é Modo, que supieron como los turcos les tenían cercadas aquellas dos ciudades de la Señoría de Venecia, para las socorrer, é antes que llegasen los turcos se fueron con la cabalgada é hallaron la armada de Venecia, que tampoco habia llegado á tiempo el socorro y se volvian, é el Gran Capitan se fué con su armada al Puerto de Jacanto, é allí en el dicho Puerto se juntaron ambas armadas española y veneciana en Miércoles 28 de Octubre del dicho año de 1500, é se hicieron muchas fiestas é solemnidades los unos á los otros.

Habia en la armada veneciana dos carracas é diez y nueve galeazas é once naos, é treinta carabelas é galeras; allí se concertaron el Gran Capitan y los capitanes de la armada veneciana de ir sobre la Papaloneta, que la tenian los turcos, que es una villa muy fuerte en una isla en aquella mar: llegaron allá á dos de Noviembre, é tuviéronla cercada dos meses poco menos, é combatiéronla muchas veces muy fuertemente, é estaban dentro seiscientos hombres turcos, que el Turco habia dejado, los mas esforzados de su tierra é los mas escojidos, é de

quien confiaba que harian su deber, porque el Turco supo de las armas que iban, y sospechó que no hallando con quien pelear que irian á parar allí, é proveyó destes 600 hombres para allí, los cuales defendieron la villa é fortaleza acerca de dos meses muy esforzada y varonilmente, y con las artillerías española y veneciana que les tiraban los allanaban y destruyeron toda la muralla, y combatiéronlos muy fuertemente, y ellos se defendian tan bien y tan varonilmente que fueron muchos heridos y muertos; y en cabo los turcos fueron vencidos y tomados un dia víspera de Navidad; y el Gran Capitan luego entregó la fortaleza á los venecianos, y de allí se despidió dellos con la gracia de Dios, é se vino á Zaragoza con su armada, é allegó allí á veinte y dos dias del mes de Enero año de 1501. Como el Gran Capitan volvió á Zaragoza, quitó el cargo de la gobernacion de la ciudad á Mosen Margarite, segun del Rey le fué enviado á mandar, y la dió á Mosen Luis Pexo. Y de allí se fué á Palermo, á proveer algunas cosas que cumplieran para el armada, y dejó la gente aposentada en ciertos lugares alderredor de la ciudad, y antes que de allí se partiese vino Gabriel Mora, embaxador de los venecianos, y le trajo un presente de cinquenta y dos piezas de plata labrada y dos piezas de carmesí pelo, y el privilegio de Gentil-hombre de Venecia; y luego el Gran Capitan envió las dos piezas de seda á la Reyna de España, su Señora, con otras cosas de allá. Allegó el Gran Capitan á Palermo á 27 de Mayo de 1501, y aposentóse en un jardín, que no entró dentro porque venia de donde morian, é halló allí que entonces habia llegado San Vicente, el aposentador del Rey Don Fernando, con la capitulacion que traia del reyno de Nápoles, de cómo habia de ser partido entre el Rey de Francia y el Rey de España.

En la capitulacion fué acordado que cupiese en la parte del Rey de Francia Nápoles é Gaeta con toda la tierra de Labor, que es la mejor del Reyno; é Pulla é Calabria, que son provincias del dicho reyno de Nápoles, situadas en la parte de Levante del dicho Reyno, que es la menor, cupiesen al Rey Don Fernando de España, é que las otras provincias é tierras que no quedaban nombradas, fuesen para igualar las partes é rentas de entre ellos como fuesen iguales; é luego como comenzó la partija, comenzó á faltar la verdad entre los franceses, é á crecer la soberbia é la envidia de ellos, porque luego tuvieron manera que Taranto, que era en la parte del Rey de España, se tuviese é no se diese al Gran Capitan, por manera que al Duque Don Fernando no se entregase, como en la capitulacion estaba.

Púsose sobre Taranto á 28 dias de Septiembre del dicho año de 1502, y el Martes primero de Marzo se entregó la ciudad é salió el Duque della é se pasó en Mesina en fin del mes de Agosto; é este es el Duque de la Calabria, hijo del Rey Federico, que perdió el Reyno.

El Duque de Nemours é Monsiur de Obeni, Vireyes é Capitanes generales del Rey de Francia en

este tiempo, enviaron á decir al Gran Capitan que mandase dejar una provincia que llaman Capitanara, que es la cabeza de Pulla, y siempre por tal se tuvo é nombró, é los dichos Capitanes franceses decian, que puesto caso que así oviese sido, que ellos la querian, por quanto Nápoles no podia vivir sin aquella provincia; é á esto respondió el Gran Capitan, que ninguna razon para ello tenian, y que si pensaban que la tenian, que se viesen el Gran Capitan é el Duque de Nemours entre Melfa y Latela; é Jueves quatro de Abril de 1502 se vieron en una ermita de San Antonio que estaba enmedio del camino donde estaban aposentados, é fué acordado entre ellos que se viesse por justicia entre los Doctores, que podian muy bien determinar la justicia; é andando en esto dieron dilacion en el concierto los franceses, y secretamente enviaron por gente al Rey de Francia, mañeando siempre en la concesion de la justicia, y dilatando tiempo en tanto que su gente llegaba, á desde que la gente llegó, dijeron que no querian justicia, sino que de necesidad se les habia de dejar aquella provincia; é requirióles muchas veces el Gran Capitan que se viesse por justicia, que él no queria que por ninguna manera se rompiese el amistad y la capitulacion, porque así le era mandado, é jamás con ellos pudo, ni su templanza que con ellos queria tener le valió, é sobre esto los dichos Duque de Nemours y Monsiur de Obeni enviaron al Gran Capitan un trompeta con requerimientos que luego dejase la dicha provincia de Capitanara é luego della saliese, é mandase salir toda la gente que en ella estaba aposentada, porque tenian mucha necesidad; é el Gran Capitan les respondió, que se viesse por justicia; é luego el dicho trompeta sacó otro requerimiento del seno é se lo puso en la mano al Gran Capitan, en el qual le enviaban á decir, que si luego á la hora no salia de la dicha provincia é la dejaba, que se la tomara por fuerza, é que no querian otra justicia.

Como esto oyó el Gran Capitan, en presencia de todos los que ende estaban, tomó el postrero requerimiento en la mano y púsose de rodillas en el suelo é alzó los ojos al cielo é dijo estas palabras: «Yo presento esta escriptura, Señor Dios, delante de tu justicia, pues sé que eres verdadero Juez, é sabes é ves la mucha justicia que el Rey é Reyna mis señores en este caso tienen, é la mucha soberbia que el Rey de Francia muestra é sus ministros quieren; yo te ruego, Señor, que Tú muestres en esto tu Justicia, que yo espero en tu infinita misericordia, que ansí lo farás.» É tornó é dió la respuesta que se sigue al trompeta:

Respuesta que dió el Gran Capitan al trompeta.

«Hermano, andad con la gracia de Dios, y decid al Duque de Nemours é á Monsiur de Obeni, que puesto tantas veces les he dicho é requerido que nesta diferencia se vea por justicia, y no quieren, y envíanme á decir que por fuerza me la han de tomar, que espero en Dios y en su bendita Madre

de defendérselo é aun ganárlas lo suyo, é ver muy presto al Rey de España mi señor, ser señor de todo este Reyno, por la justicia que á todo ello tiene; é que vengan cuando quisieren, que aquí me hallarán, ó que me esperen, que yo seré lo mas presto que pueda con ellos; y decidle á Monsieur de Obeni, que palabras demasiadas en esto son escusadas, é que si él quiere que de mi persona á la suya esto se determine, yo recibiré merced de ello, porque se escusarán muertes de otros muchos é dilacion de tiempo.» E con esto despachó el trompeta. Y los capitanes franceses no tornaron mas á replicar en ello, ni Monsieur de Obeni respondió al desafío. Tenian entonces los franceses doblada gente que el Gran Capitan, é estaba junta la que nuevamente habia venido de Francia con la que estaba de ántes, y la que por los aposentos estaba se iba juntando; é como esto vió el Gran Capitan, dió mucha priesa á juntar la suya, que tambien estaba por los aposentos, para se hacer fuerte en alguna parte donde esperase algun socorro de gente, de la qual él tenia necesidad harta, é tambien de dineros para pagar la que tenia.

CAPÍTULO CLXIX.

Como el Gran Capitan hizo saber al Rey de España las cosas de Nápoles, é de como el Rey proveyó é envió socorro á Puertocarrero, é de la guerra.

El Gran Capitan juntó su gente en Barletta, que es una ciudad en la Pulla, donde tenia los rostros en los enemigos é las espaldas á la mar, por donde podia ser socorrido así de gente como de mantenimientos: entró en Barletta á 10 de Julio de 1502, é estuvo en ella cerca de nueve meses.

De como los franceses comenzaron la guerra.

A quince dias de Agosto del dicho año comenzaron los franceses á romper la capitulacion, que fueron á cercar á Canosa, un lugar donde estaba por capitan de peones Pedro Navarro con otros dos capitanes con hasta 600 hombres, é el ejército de los franceses con mucha gente de pié é de caballo é muy grande artillería les cercó allí, é les dieron hasta catorce combates, é les derribaron con artillería la mitad de la muralla, é nunca les pudieron entrar, é mataron los cercados de los cercadores mas de mil hombres con los combates, sin perder quince hombres de los suyos; é el Gran Capitan envió á decir á Pedro Navarro, que así por la villa ser flaca, como por no tener él aparejo para le socorrer por estar todo el ejército de Francia allí junto sobre él, que si no se podia tener, que hiciese el mejor partido que pudiese, é que si algunos dias se podia tener que él le socorreria, aunque á mucho peligro le fuese; é el dicho Pedro Navarro no tenía gana de hacer partido, sino tenerse hasta ser socorrido, é uno de los otros dos capitanes secretamente trataba partido, por el peligro que esperaban. E así que cuando supo esto Pedro Navarro, é vió que medio no le quedaba de se poder defender, acordó de ha-

cer el mas honroso partido que jamas ninguno hizo en esta manera: que le dejasen salir al dicho Navarro é á los otros dos capitanes con toda su gente armados por medio de su real, con sus banderas tendidas, é con sus atambores é trompetas tafiendo, diciendo: «¡España, España!» y que dejasen salir á todos los del lugar que con él quisiesen ir, con toda la hacienda que quisiesen llevar, é que los que quedásen no les fuese fecho enojo ninguno. E así salieron é fué fecho, é se fueron camino de Barletta, é los salió á recibir el Gran Capitan mas de una milla del lugar, é abrazó é besó en el rostro á Pedro Navarro, é le dijo muchas palabras de honra y de amor.

Despues desto, á 22 dias del mes de Agosto del dicho año de 1502, pasó toda la hueste de los franceses por delante de las puertas de Barletta, é salieron á ellos algunos ginetes, é lancearon en la zaga algunos dellos, é fueron á asentar su real en las faldas de las viñas de la ciudad, del cabo de un rio que llaman Lefanto, é estuvieron allí tres dias, é iban á comer uvas de las viñas, é salieron por mandado del Gran Capitan Don Pedro de Acuña, y Pero Ort de Mesina é Mosen Peñalosa con cierta gente, é atajaron hasta doscientos suyos, de los cuales no escapó ninguno, é entonces los franceses alzaron su real é fuéronse á poner por aposentos por los lugares que habia por allí, é dende á pocos dias partió Monsieur Obeni para Calabria.

Prosigue la guerra.

A treinta dias del mes de Septiembre fué el Despensero mayor á correr á Canosa con cierta gente, por aviso que ovo de Mosen Theodoro, capitan de los griegos, é trujo cierto ganado, é siguiendo el alcance le prendieron á él y á treinta de los suyos, é concertáronse los rescates de unos por otros, é quedaron debiendo los franceses cierto dinero, lo qual dentro de ciertos dias quedaron de dar dentro de una ciudad que llaman Trana, que enviasen los españoles allí por ellos, que luego se los darian.

CAPÍTULO CLXX.

Del desafio de doce á doce franceses é españoles.

Los franceses demandaron campo á los españoles que se matasen doce por doce hombres de armas sobre el derecho del Reyno, porque Dios mostrase su justicia, é los que fuesen vencedores pareciese que su Rey tenía mejor justicia y accion al Reyno; é así fueron señalados de cada parte doce, é salieron al campo, é eligieron de cada parte uno para jueces, é pelearon once por once, los quales pelearon nueve horas, en que descansaron y se apartaron diversas veces, é despues de los primeros encuentros cayeron á tierra cuatro franceses y un español, é de los franceses murió uno, é de los que quedaron á caballo se rindió uno, y los tres que quedaron á pié se rindieron: murieron nueve caballos de los franceses, de los quales hicieron reparo dentro del qual

se pusieron que nunca de allí quisieron salir, de manera que cuando querian llegar los españoles á afrontarlos se espantaban los caballos de los otros caballos muertos; é así estuvieron todo aquel dia hasta que la noche los despartió, é todos los españoles rompieron sus lanzas, y en los franceses habia nueve lanzas cañas. Dentro de tercero dia el español que se rindió desafió al frances rendido, diciendo que él tuvo muy mayor causa para rendirse que no él, porque él se habia rendido caido en el suelo á tres hombres armados que sobre él cargaron, y él se habia rendido estando á caballo á otro caballero solo como él. Concertóse el desafio para dia señalado: el español salió al campo y esperó en el campo todo el dia, y el francés no osó salir, y el español hizo allí todas sus dilijencias, é volvióse del campo con mucha honra.

Y acaeció que el Gran Capitan envió cierta gente á sacar cierto ganado que estaba herbajando, que era en asaz cantidad, é era dentro de donde habia gente gruesa de los franceses, é iban hasta ochenta de caballo corredores para tomar el ganado á la parte donde estaba la gente francesa, de manera que fuesen vistos, é saliesen á ellos, é el Gran Capitan púsose en celada con quinientas lanzas, é los franceses salieron con hasta quinientos hombres de armas á los españoles corredores, é así viniendo en huida los corredores, salió el Gran Capitan con la celada é desbarató los franceses, donde fueron presos doscientos hombres de armas, é trajeron el despojo é treinta mil cabezas de ganado poco menos, con que se quedaron, é volvieron con su victoria; é esto fué á diez de Diciembre del dicho año de mil y quinientos y dos.

CAPÍTULO CLXXI.

De Don Diego de Mendoza.

A diez y nueve de Enero, víspera de San Sebastian, de 1503 años, fué el Comendador Mendoza por el dinero resto del rescate, segun es dicho, á Trana con quince de caballo; é acordaron los franceses de le poner una celada en el camino de cinquenta y cinco de á caballo para que le tomasen el dinero é lo prendiesen é tomasen; é fué dello avisado el Gran Capitan, é proveyó que Don Diego de Mendoza saliese con ciertos ginetes é hombres de armas á se poner en una sobre celada, é como los franceses estaban ya envueltos con el dicho Comendador, llegó el dicho Don Diego de Mendoza con la gente que llevaba, é de los cinquenta y cinco franceses mataron los cinquenta, é los cinco fueron heridos, é se acojieron á una de caballo, é no se pudo sufrir el Gran Capitan, é fué á ver cómo se hacia con siete de á caballo, é fué á tiempo que hizo su parte.

CAPÍTULO CLXXII.

De Castellaneta, é de lo que allí aconteció.

A doce de Febrero de dicho año de 1504, acaeció que en Castellaneta estaban aposentadas cien lan-

zas francesas, y sobre una bota de vino los franceses mataron un clérigo de misa, y del despecho desto los del lugar enviaron á llamar á Pedro Navarro é á Luis de Herrera, que estaban seis millas de allí, y que ellos les abrieran las puertas; é vinieron é entraron el lugar, é fueron sentidos, y los franceses se quisieron defender y los españoles mataron 40 de ellos, é prendieron 60, é ovieron todo el despojo, é vino sobre ellos el Duque de Nemours con mucha gente, é combatiéronlos, é los castellanos le mataron 50 hombres, é desde vido esto, volvióse, que no hizo nada.

CAPÍTULO CLXXIII.

Del desafio de los italianos y franceses.

A trece de Febrero del dicho año de 1503, se desafiaron trece franceses con trece italianos, y fué el concierto, que de los que destos fuesen vencidos ó rendidos, ó echados del campo, perdiesen por cada uno cien ducados, é las armas, é el caballo; fueron vencidos todos trece franceses y echados del campo, y pagaron el precio, é los italianos quedaron vencedores: fué dellos capitan Jacobo Torre Fieremosta. Fizoles el Gran Capitan mucha honra, é dióles para salir al desafio á cada uno un sayo de raso, la mitad morado é la mitad blanco, para sobre las armas.

CAPÍTULO CLXXIV.

De lo que hizo el Comendador Solis.

En estos mismos dias fué el Comendador Solis á Cosencia, que tenian cercada la fortaleza los Príncipes y estaban con la ciudad aposentados, y entró de noche el dicho Comendador con fasta cinquenta de caballo, é púsose en la plaza, diciendo: «¡España, España!» é mató mas de treinta dellos, é prendió mas de sesenta, é toda la otra gente se descolgaron por la muralla abajo. Tras esto salió Don Diego de Mendoza con cien hombres de armas é cinquenta ginetes, é púsose en una celada para la gente que salía de Visella á hacer el herbaje, é corrieronlos el campo, é alcanzaron los que alcanzaron, é alcanzaron una ordenanza de 70 suizos bien armados, los quales se metieron en una torre, é llegó allí Don Diego á los requerir que se diesen, é no quisieron, é combatiéronlos é tomáronlos, é despeñáronlos de la torre abajo á todos, salvo uno que enviaron con la nueva con dos cuchilladas por la cara.

CAPÍTULO CLXXV.

De Lezcano.

A veinte de Febrero del dicho año fué Lezcano el capitan en busca de las quatro galeazas del Piti-juan, con su armada, é las corrió é metió en el puerto de Tranto, que es de venecianos, é prendió algunos, porque toda la gente huyó, é libró del cautiverio á muchos españoles que andaban aherrojados.

dos: las quales geleazas hacian mucho daño, porque corrian toda la costa, é quitaban todos los mantenimientos que venian al real de los españoles, é tomó las dichas galeras el dicho Lezcano, é si no fuera por no quebrar con los venecianos, no escapara hombre de los que en ellas andaban.

CAPÍTULO CLXXVI.

De lo que hizo el Gran Capitan en Renubo.

A 22 dias del mes de Febrero, Jueves en la noche, salió el Gran Capitan de Barletta y fué sobre un lugar que llaman Renubo, que está diez leguas de Barletta, é amaneció otro dia, Viernes, sobre el lugar, é en llegando le combatió con el artillería casi dos horas, é luego le dieron otro combate de manos tan reciamente, que le entraron por fuerza de armas, é mataron hasta sesenta hombres de armas, é prendieron á Monsieur de la Paliza é á un capitan de la gente del Duque de Saboya, é con ellos hasta seiscientos hombres franceses, entre hombres de armas y archeros, é tomaron mil caballos, con los quales se encabalgaron muchos hombres del Gran Capitan, é obieron allí otro mucho despojo; é el Gran Capitan se puso á la puerta, é no dejó sacar cosa alguna de la iglesia ni ninguna mujer, é no consintió que les ficiesen á las mujeres ninguna descortesía, é así se volvieron aquel dia á Barletta con aquella victoria; é á seis de Marzo del dicho año enviaron á decir los de San Juan Redondo al Gran Capitan, que ellos eran muy maltratados de los franceses que allí estaban aposentados, que se querian dar á él, que les enviase algun capitan con gente, é aquellos les abririan las puertas; é el Gran Capitan envió á Arriarán con trescientos peones; é salteólos una noche, é mató trescientos é ochenta franceses é prendió otros ciento é tomó el lugar. Despues desto, á 13 de Marzo, viniendo Pedro Navarro é Luis de Herrera de Taranto, en las Argentallas toparon con una batalla de franceses que los estaban esperando en el camino, é los desbarataron, é mataron 200 é prendieron 50, é dende á doce dias se topó Pedro Navarro en otro camino cerca de Villasella con el hijo del Conde de Conca, é lo desbarató é prendió á él é á otros 15 é mataron 80 de ellos. Tras este desbarato fué otro que hizo el capitan Noliba pasando de un lugar á otro con su gente: se topó con ciertos franceses é los desbarató é mató 30 dellos. Viniendo Pedro Navarro, é Lezcano, é Luis de Herrera de Tarento á Barletta, toparon en el camino con el Marqués de Bitonto é con el Señor Juan, su cuñado, con muy buena gente que traian, así de hombres de armas como de caballeros lijeros, que se iban á juntar y ayudar á los franceses, y pelearon con ellos, é desbarataronles, é prendieron al dicho Marqués de Bitonto y á otros con él, y mataron á su cuñado el Señor Juan con otros 60 hombres, y con esta victoria se vinieron al Gran Capitan.

En estos mesmos dias un capitan de peones, que llamaban Bernardino de Valmaseda, estaba en un

lugar aposentado con su gente, con 150 hombres de pié, é por veces mató mas de doscientos é cinquenta franceses, y un dia se halló en un paso con 33 hombres suyos é desbarató 400 franceses, é mató cinquenta dellos, é prendió mas de otros tantos. Muchas otras cosas ovo é pasaron entre españoles y franceses en aquel tiempo que el Gran Capitan estuvo en Barletta, que no son aquí escritas, de que siempre los españoles fueron vencedores y los franceses vencidos.

CAPÍTULO CLXXVII.

De la batalla que ovieron los castellanos con Mosen de Obeni, capitan general de Francia, é con los franceses en Calabria, é los franceses fueron vencidos.

Como los Príncipes de Salerno é Visiniano, é Rosano, é Condes de Capacho é de Melito, que todos estos estaban en Calabria, é otros Señores é Barones supieron la discordia entre el Gran Capitan é el Duque de Nemours é Monsieur de Obeni, é como llegaban gente los unos y los otros, é la guerra era rota, comenzaron de decir por Calabria: «¡Francia, Francia!» é hicieron rebelar toda la tierra; é la primera cosa que hicieron fueron á cercar á Terranova, é tomaron la ciudad é tomaron la fortaleza, é tuvieronla 36 dias cercada, é fué por capitan el Conde de Melito. E como el Virey de Sicilia supo la revuelta de Calabria, fuese de Palermo para Mesina por ver si podia poner algun remedio desde allí, é no halló con que socorrer gente ninguna extranjera, y estando en esto llegó Don Hugo de Cardona, que venia de Roma con hasta 250 peones, y el Virey habia hecho otros tantos, con fasta 100 de á caballo sicilianos, é pasó en Calabria; esto fué en comienzo á 6 de Octubre de 1502; y dende á dos dias llegó García Alvarez Osorio con otros 250 peones, é luego le pasó el Virey la gente, é pasó á juntarse con Don Hugo á un lugar de Calabria que llaman Semanara, á ocho millas de Terranova, é juntóse con ellos Nuño de Campo con cierta gente, á fueron á Terranova á socorrerla. El Conde de Melito, como supo que iban, salió de la ciudad con trescientas lanzas, y pelearon un Martes á once de Octubre é fué desbaratado el Conde de Melito, é muertos cinquenta hombres de armas de los suyos, é él fuyó é acojióse á Melito.

CAPÍTULO CLXXVIII.

Del socorro de España.

Sabido por el Rey de España que era menester socorro en Calabria, envió á Manuel de Benavides con quince naos, en que llevó 200 hombres de armas: eran capitanes Antonio de Leyva y Alvaro, é más llevó 300 peones, é desembarcaron en Rijoles á 18 dias del mes, é fallóse haber muerto por la mar hasta allí 80 caballos. Juntóse esta gente con la de Don Hugo en San Jorje á 25 del dicho mes, y de allí se fueron apoderando en algunos lugares de la Calabria, á la qual hubo de venir Monsieur de Obe-

ni de Pulla, é partió su ejército en dos partes, é vino á juntarse con los Príncipes en Calabria, y quedó el Duque de Nemours con la mayor parte de la hueste en Pulla, el rostro al Gran Capitan.

Manuel Benavides é los otros capitanes ya dichos estando en Terranova, vino sobre ellos Mr. de Obeni con los Príncipes del Reyno susodichos é con mucha gente de franceses; é los españoles acordaron dejar la ciudad, porque era flaco lugar, é porque tenian necesidad de los mantenimientos é de otras cosas; tomaron su recauje delante, é salieron por una puerta un Domingo de mañana, é salió la gente algo ahilada y cada uno con su recauje; quedó en la zaga algun cuerpo de gente, é saliendo de Terranova por una puerta, entró Monsieur de Obeni por la otra, é salieron en pos de los españoles toda la gente de armas de los franceses, é como era mucha gente no los podian sufrir los españoles, é Manuel de Benavides recojió su gente é volvió sobre los franceses, en que de aquella vuelta mataron á Monsieur de Jerani, é á otros veinte hombres, é á otro capitan, é los franceses atajaron á Gonzalo de Avalos, é lo prendieron con otros con él de los españoles; é los españoles se fueron ordenadamente para un puerto arriba que no perdieron seis hombres: é vino á aposentar Manuel de Benavides á un lugar que llaman Tura, é los franceses se volvieron á Terranova, é otras muchas cosas le acacieron en la Calabria con los franceses, que sería luengo de escribir, hasta que llegó el segundo socorro de España, que fué Portocarrero con la gente de España.

CAPÍTULO CLXXIX.

De la batalla de Calabria.

Sabido por el Rey Don Fernando de España la necesidad que su gente española tenia en el Reamen, y como los franceses eran muchos, mas querian guerra que no paz, y como habian rompido la capitulacion de entre él y el Rey de Francia, é como la Calabria está en peso de perder é tornar dellos, ordenó muy presto una armada que envió de España, en la qual envió á Luis Puertocarrero, Señor de Palma, é Meser Filio por capitan general, el qual llegó en Mesina á 5 dias de Marzo año de mil y quinientos y tres años, con 300 hombres de armas, é 300 ginetes, é 2500 peones: iban con él por capitanes Don Fernando de Andrada é Don García de Ayala, que murió en Cerdeña, é Alonso Nuño, é Carvajal, é Figueredo, alcaide de Moron, é Fernando de Quijada; é como llegaron á Rijoles plugó á Nuestro Señor murió el dicho Luis Puertocarrero de dolencia, é fizo su testamento como hombre muy cathólico christiano que él era, de la cual muerte no poco dolor dejó en todos los que con él pasaron y allá estaban de la parte del Rey de España, é dejó en su lugar á Don Fernando de Andrada, al qual luego eligieron todos aquellos capitanes por capitan general, é fué muy temido y obedecido por todos como él lo merecia, porque segun su nobleza todos le tenian mucho

amor é lo tuvieron en aquel acatamiento que tuvieran al dicho Puertocarrero si viviera. E puesto caso que Manuel de Benavides habia ido primero por capitan de su gente, fué el primero que lo elijió; é cierto el dicho Don Fernando dió muy buena cuenta de su cargo. Y luego como Mr. de Obeni, Virey y capitan general, supo de la gente española que era llegada á Rijoles, los envió á desafiar á batalla, é vino para un lugar que llaman Joya, que es á seis millas de Palma, que es un lugar donde estaba la gente castellana, é allí se concertó la batalla para Viérnes de mañana 21 dias de Abril, la qual los españoles no quisieran dar porque lo llevaban así mandado del Rey, y por importunidad de dicho Monsieur de Obeni la ovieron de dar, porque no tenian en cosa alguna de estimacion á los españoles é les enviaba á decir muchos ultrajes, é ultrajados de su gran soberbia fué forzado de se la dar; aun primeramente cuando envió á la demandar con un trompeta, le fué respondido donosamente, por deferir algunos dias; Fernando de Andrada para juntar consigo á Manuel de Benavides, é á Alvarado, é Antonio de Leyva, capitanes que estaban repartidos en ciertas fortalezas, é así ovieron lugar de se juntar en tres dias 300 hombres de armas, é 300 ginetes é 3500 peones, é la otra gente quedó en guarda de los lugares; é el dicho dia Viérnes 22 de Abril de 1503 salieron al campo los unos y los otros, é los españoles pasaron un rio, é vino sobre ellos Monsieur de Obeni con toda su hueste, que nunca los castellanos lo vieron hasta que los franceses dieron en las guardas, y los castellanos iban ordenados en esta manera: en la delantera 200 hombres de armas, á la mano derecha de ellos 300 ginetes, á la mano izquierda el peonaje; en la rezaga Don Fernando de Andrada con 100 hombres de armas é 500 peones para añadir á la parte donde fuese menester.

Los franceses se hicieron dos batallas, é echaron en la delantera 300 hombres de armas mas escogidos, en otra batalla atrás otros 500 hombres de armas, luego allí con ellos el peonaje, é luego como se vieron juntos arremetieron los franceses á los castellanos los mas furiosos del mundo, y fueron por semejante recibidos por los castellanos en tal manera, que pronto amansaron la furia, é tan presto como fueron envueltos los unos con los otros, acudieron los ginetes castellanos sobre ellos é hicieron tanto daño en ellos, que en poco espacio volvieron las espaldas á huir, así los que quedaron enhestos de los 300 como de los 500, despues de se haber encontrado, é eso mesmo el peonaje francés se puso en huida, de manera que los castellanos ovieron la honra de la batalla é fueron vencedores, é los franceses fueron vencidos é desbaratados, é quedaron dellos muertos en el campo dos mil doscientos hombres, é los que escaparon fueron huyendo por el campo de Hoya por donde habian venido, é los castellanos fueron en pos dellos hasta que los encerraron en el dicho lugar de donde habian salido, é allí los cercaron, é tomaron, é despojaron; é Monsieur

de Obeni por se salvar tomó el camino de Melito, é Baoza de Benavides é Alvarado los siguieron hasta que se les encerró en Rocaganjito, é con la gente que otro día les siguió les cercaron, é enviaron por artillería á Mesina, y lo tuvieron cercado treinta dias, y en fin le tomaron é prendieron, é despues lo llevaron á Nápoles, desde se ganó, é llegó allá en 11 de Julio, é lo llevó Don Fernando é puso preso en Castilnovo. En dicho desbarate é vencimiento é en la villa de Hoya tomaron los castellanos 600 prisioneros; así que esta batalla fué en Calabria como dicho es, ovieron los castellanos mas de 800 caballos é 400 acémilas é mucho otro despojo que sería luengo de escribir, sin morir hombre de los castellanos, peon ni caballero, salvo algunos pocos heridos: ¿ que se puede aquí decir sino que « á *Dómino* » *factum est istud mirabile in oculis nostris*? Esta batalla fué antes que la que ovo el Gran Capitan en la Chirinola otro día, é luego se dió la Calabria toda al Rey de España Don Fernando. Agora volveremos á contar las cosas del Gran Capitan que atras dejamos.

CAPÍTULO CLXXX.

De la batalla que el Gran Capitan ovo con el Virrey Duque de Nemours de Francia.

La batalla que el Gran Capitan ovo en Pulla con el Virey francés Duque de Nemours fué desta manera: El Gran Capitan estaba de asiento en la ciudad de Barletta, é salió de Barletta á pelear con los franceses un Jueves tarde á 27 de Abril, año de 1503, é salió porque de pura necesidad no podía hacer otra cosa, porque el Virey francés Duque de Nemours lo tenía casi cercado, é porque morían de pestilencia en la ciudad, é porque tenían mucha necesidad de los mantenimientos é de otras cosas; é antes desto, hallándose con poca gente é pocos dineros, el Gran Capitan al comienzo de la guerra envió sus embajadores al Emperador de Alemania Maximiliano, consuegro del Rey de España, rogándole á Su Alteza le socorriese con alguna gente, é el Emperador le envió dos mil alemanes, é con ellos un sobrino suyo por coronel, que quiere decir capitán, é antes que enviase al Emperador envió á decir al Rey Don Fernando que enviase socorro é gente en Calabria, de donde procedió que le fué socorro de España dos veces, como dicho es, antes de la batalla de la Calabria, y los dichos alemanes vinieron y allegaron á diez de Abril en Monfredonia; é como el Gran Capitan lo supo, luego dió prisa en allegar toda la gente que estaba por los aposentos, y envió á llamar todos los capitanes, é recojidos todos á Barletta, así los alemanes como los españoles, salió el Gran Capitan, como dicho es, de Barletta aquel Jueves tarde, é tomó el camino de la Chirinola, y fuéles hacer noche cabe un rio que llaman Lefanto, que estaba á seis millas del real de los franceses, porque ellos tenían su real asentado en el campo acerca de Canosa; é otro día de mañana, Viernes 28 de Abril, el Gran Capitan con todo su campo tomaron el camino de la Chirinola, que es una villa é for-

taleza que estaba por los franceses, é estaba de allí diez y ocho millas, é fizo aquel día tan grande sol é calor, que pensaron todos ser perdidos de sed, por que en todo el camino no había poblado ni gota de agua, y hallóse que aquel día murieron treinta y dos personas del ejército de sed, que en ninguna manera se pudieron remediar, porque fueron todas diez y ocho millas sin reposar, y como los franceses los vieron ir y pasar y vieron la necesidad que llevaban, é cuan casados llegaron, acordaron de ir á dar sobre ellos. Puso el Gran Capitan tanta diligencia aquel día, que él mesmo tomaba á los hombres de pié que venían cansados é aquejados de sed, é los llevaba á las ancas de su caballo; é así hizo que hiciesen los hombres de armas de los peones, é de esta manera escaparon muchos de los peones y no dejaron rezagado ninguno, y en todo aquel camino no cesó el Gran Capitan de dar con un frasco é un tazon de beber á la gente, que si esto no hiciera mucha mas gente se le ahogara. De los alemanes, aunque era toda gente de á pié no se ahogó ninguno, porque iban pertrechados entre cada dos un frasco lleno de vino é agua, que es un barril de madera. Llegó el Gran Capitan con su ejército á la Chirinola aquel día dos horas antes que fuese de noche, y la gente cansada con mas gana de descansar que de pelear, ca venían muy deseosos de se hartar de agua, y allí cabe la Chirinola están ciertos pozos, en los cuales toda la gente cargó á beber, y los franceses que estaban en la villa y fortaleza; no hacían sino tirar á la gente con la artillería á los pozos, é plugo á Nuestro Señor que toda iba por alto y á ninguno ofendieron ni mataron. Estando la gente en esto como dicho es, venía un trompeta francés sonando, é preguntando por el Gran Capitan, y el Gran Capitan mandó que se lo trujesen; y traído le preguntó y el trompeta le dijo: «el Virrey mi señor hace saber á tu Señoría que ha sabido tu salida, y que te ruega que le esperes, que mañana será contigo y te dará la batalla, y de su parte y de todos los príncipes te lo digo y lo requiero.» El Gran Capitan respondió: «Dile á su Señoría que yo soy salido de Barletta á destruir todos aquellos que el mandamiento del Rey de España, mi señor, no quisieren obedecer, y que si su Señoría viniere, que aquí me hallará, y que yo con la ayuda de Dios, de esta tierra no me partiré hasta que vea la bandera de España sobre la mas alta torre, con vencimiento, y de esto le hago saber»; al qual trompeta mandó el Gran Capitan dar de comer y beber, y le dió una cadena de oro é un jarro, é un tazon de plata, é con esto se fué. É aquí parece que los franceses engañosamente enviaron el trompeta á aplazar la batalla para otro día, pues que luego á la hora vinieron en pos del trompeta; y estando así la gente del Gran Capitan aun no bien aposentada, sonaban los tiros de pólvora de los franceses é venían las pelotas por cima del Real; luego el Gran Capitan envió treinta y dos de á caballo ginetes á ver si el Virrey venía ó estaba queto, los cuales luego volvieron corriendo, é dijeron como los franceses venían con toda su hueste muy

cerca, ordenada para dar en ellos, é entonces todo el ejército de España se alborotó é puso en arma; é el Gran Capitan mandó tocar sus trompetas é tambores, é mandó poner toda su gente en orden, para pelear; é mandó meter toda la gente en un circuito grande que allí estaba de tiempo viejo que solía ser viñas, é estaban allí unos valladares viejos derribados, á la parte por donde los franceses habían de venir, é mandó poner artillería á fuera de los valladares, é mandó estar la gente de armas todas juntas dentro del circuito, hácia la mano izquierda, é los ginetes repartidos, la mitad con los hombres de armas, é la mitad con cincuenta estradiotes griegos, á la mano derecha, y cabe ellos todos los alemanes, y en la delantera de los alemanes ochocientos estoperos de los mesmos alemanes, y en medio toda la gente española delante de todos, é junto á Cindaro mandó que estuviesen mil y quinientos soldados todos con lanzas echaderas y rodela para que á la ordenanza que por allí viniese se las arrojasen todas á la par; y juntos con ellos toda la ballestería y luego la piquería, y los alabarderos; y luego mandó que cuando los trompetas tecasen que toda la gente en su concierto fuese con ellos.

CAPÍTULO CLXXXI.

De la gente que el Gran Capitan tuvo en esta batalla, é de la que tuvo el Virrey de Francia.

El Gran Capitan tenía de nómina, con los dos mil alemanes, cinco mil y quinientos soldados, que eran de á pié, é mil é quinientos de á caballo, que eran los setecientos de ellos hombres de armas, é doscientos archeros, é ciento y cincuenta estoperos, é quatrocientos ginetes.

El Virrey y los príncipes del Reyno que estaban con él en el campo puestos, tenían mil y quinientos hombres de armas é ginetes, é siete mil peones, en que era poca la ventaja de los unos á los otros, cá la otra gente de mas que había de los unos y de los otros guardaban las fortalezas, y los franceses pensaron que por estar la gente del Gran Capitan tan cansada y fatigada del camino que no hubiera mucho que hacer en vencer la batalla, y parece ser engaño lo que el Virrey envió á decir con el trompeta.

CAPÍTULO CLXXXII.

Del razonamiento que el Gran Capitan hizo á los suyos.

«Señores: mirad que las honras que los buenos ganan venciendo á sus enemigos, en ningún vencimiento se pueden ganar sin algún trabajo; cumple agora que todos trabajemos por vencer, porque con este trabajo acabaremos de ganar lo que mucho ya nos cuesta; tomando esperanza en nuestro Señor, que los pocos á los muchos suelen vencer con justicia, como nosotros la tenemos; é acordaos de la bondad de Nuestro Rey é Reyna á quien servimos, y del mucho derecho que tienen é este Reyno sobre que andamos y estamos; é llamad á nuestro aboga-

Cr.—III.

do Santiago que bien podeis tener cierto que los habemos de vencer, é súis, á ellos.» E los franceses asomaron por un cerro muy llano, tirando con los tiros de su artillería los mas furiosos del mundo, y toda la gente del Gran Capitan se tendió en el suelo, y los de á caballo sobre los arzones de las sillas se acostaban porque no los cojiesen los tiros de las lombardas, y allegados ya muy cerca del Real del Gran Capitan cuanto un tiro de ballesta, ya el sol se quería poner, mandó el Gran Capitan que la artillería suya jugase, la qual fué tal que ovo cañon que dió por la batalla del Virrey, é del primer golpe llevó quarenta hombres de armas; y visto por el Virrey y Capitanes franceses el daño que la artillería les facía, arremetieron de hecho con sus lanzas en ristre en la delantera del Virrey con ochocientos hombres de armas, y en la rezaga los Príncipes del Reyno, y ellos allegaron tan derechos y con tanta ferocidad que fué cosa de maravilla; y como al encuentro primero no hallaron con quien encontrar, dieron con el valladar viejo que allí estaba de primera necesidad, á dó ovieron de dar lado para tornar á enristrar y al lado que dieron, los espingarderos alemanes que eran los mayores espingarderos del mundo, que el Emperador los envió los mas escogidos entre cuantos tenía, asestaron á la batalla en que mataron muchos de los franceses. Junto con esta batalla allegó Monsiur de Sander el qual era Coronel de todos los Suizos franceses, con todas las ordenanzas, con las cuales saltaron todos los soldados arrojando las lanzas é saltaron con ellos toda la gente del Gran Capitan diciendo juntamente victoria, victoria, á grandes voces; é la otra gente decían que huyen que huyen; é el Gran Capitan arremetió á ellos con la gente de armas muy esforzadamente, é los príncipes que traían la retaguardia atras, entráronse por la batalla adelante peleando con su gente de armas é ginetes, y el Gran Capitan é los suyos los recibieron como convenia, é los ginetes y estradiotes del Gran Capitan iban cerca de él, y todos pelearon y trabajaron de tal manera, y se esforzaron á vencer, que los franceses no lo pudieron sufrir, é volvieron su gente, y puestos en huida, la gente del Gran Capitan siguieron el alcance aquella noche hasta su Real, é como cerró la noche no murieron mas, ca si de día fuera no fuera maravilla no quedar hombre de ellos para que llevara la nueva á Francia que no fuera muerto ó preso. Esto fecho mandó el Gran Capitan tocar las trompetas á recoger la gente, y mandó asentar su Real donde primero se había dado la batalla é allí asentaron sus tiendas. É Próspero Colona, capitán, siguió aquella noche hasta el campo de los franceses, el qual se estaba asentado en la manera que el Virrey lo había dejado, con sus tiendas armadas con cuantas riquezas y joyas tenían. El Próspero, y los que con él siguieron dieron por el Real, é mataron é robaron, é hicieron cuanto quisieron, y tomaron muy grandes riquezas, é ovieron que trujeron el dinero todo que el Virrey tenía cogido del Reyno.

Murió en la batalla el Virrey Duque de Nemours, é